

# Juan Goytisolo

Don Julián



Libro clave en la producción literaria de Juan Goytisolo, punto de inflexión en la literatura española actual, *Don Julián* fue editada por primera vez en 1970 bajo el título *Reivindicación del conde don Julián*. Esta edición es una publicación incuestionablemente valiosa, pues ha sido revisada a fondo por el autor. La radical propuesta julianesca de hace más de treinta años sigue, sin embargo, vigente hoy en día. A medida que asistimos en la esfera internacional a la propagación de los extremismos nacionales y religiosos, y a la perpetuación de los mitos esencialistas que limitan la definición de las identidades nacionales, la oposición de Goytisolo a esta misma deformación historiográfica en la esfera española sigue imponiéndose como una necesidad inexorable.

En lucha con los Bizantinos y los Bereberes, los caudillos militares árabes van extendiendo sus dominios africanos y ya en el año 682 Uqba había llegado al Atlántico, pero no pudo ocupar Tánger, obligado a desviarse hacia el Atlas por un misterioso personaje al que los historiadores musulmanes llaman casi siempre Ulyan y que probablemente se llamara Julián o quizás Urbano, Ulbán o Bulian. De él se iba a apoderar pronto la leyenda con el nombre de «Conde don Julián» y, en realidad, no sabemos si era berberisco, godo o bizantino, si gobernaba Septem como conde porque la plaza dependía del Reino visigodo, si era un exarca o gobernador que dependía del Imperio de Bizancio o si, como parece más probable, era un bereber señor de la tribu católica de Gomera...

L. G. DE V., *Historia de España*

Maldita sea la saña del traidor Julián ca mucho fue perseverada; maldita sea la su ira, ca mucho fue dura et mala, ca sandio fue él con su ravia et corajoso con su incha, antuviado con su locura, olvidado de lealdad, desacordado de la ley, despreciador de Dios, cruel en sí mismo, matador de su señor, enemigo de su casa, destroidor de su tierra, culpado et alevoso et traidor contra todos los suyos; amargo es el su nombre en la boca de quil nombra; duelo et pesar faze la sua remenbrança en el corazón daquel quel emienta; e el su nombre siempre será maldito de quantos dél fablaren.

ALFONSO X EL SABIO, *Crónica General*

Je voudrais trouver un crime dont l'effet perpétuel agît, même quand je n'agirais plus, en sorte qu'il n'y eût pas un seul instant de ma vie, où, même en dormant, je ne fusse cause d'un désordre quelconque, et que ce désordre put s'étendre au point qu'il entraînaît une corruption générale ou un dérangement si formel qu'au delà même de ma vie l'effet s'en prolongeât encore.

D. A. F. DE SADE



Je songeais à Tanger dont la proximité me fascinait et le prestige de cette ville, plutôt repaire de traîtres.

JEAN GENET, *Journal du voleur*

tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina, jamás volveré a ti : con los ojos todavía cerrados, en la ubicuidad neblinosa del sueño, invisible por tanto y, no obstante, sutilmente insinuada : en escorzo, lejana, pero identificable en los menores detalles, dibujados ante ti, lo admites, con escrupulosidad casi maniaca : un día y otro día y otro aún : siempre igual : la nitidez de los contornos presentida, una simple maqueta de cartón, a escala reducida, de un paisaje familiar : enardecido quizá por el sol? : aborascado tal vez por las nubes? : imposible saberlo : clima aleatorio este, sujeto a influencias mudables, opuestas : a la dictadura versátil de los caprichosos imponderables : corrientes, depresiones, temporales, calmas súbitas que ningún meteorólogo se aventura a presagiar, expuesto siempre a la burla, al mentís : luz desvergonzada, sol sarcástico allí donde reinar debiera el horizonte bajo, el cielo hermético, el fastuoso

zarpar de nubes, en flotilla insólita, como esponjas tentaculares, sombrías : la infalible doctrina suplantada por un pragmatismo una pizca decadente y escéptico : el célebre anticiclón de las Azores, subiendo bruscamente de latitud y orientando su eje en el sentido N-S, empuja hacia la zona del Estrecho los frentes fríos que discurren más al norte y que os alcanzan por su extremo meridional : el menos activo, sí, pero capaz de provocar una depresión general en toda la zona, con posibles tormentas, eventuales chubascos y quién sabe si fortuitas, abundosas precipitaciones : y el docto que había decretado cielo liso y mar llana bajo la tutela bienhechora del sol advierte horas después que el celeste chivo desmaya, palidece y se vuelve indolente, abúlico : menguado ya, entre la niebla que lo recata y que esfuma las ondas imbricadas del mar : motivo de reflexión, en cualquier caso, para el experto que, escabechado a puros laureles, anuncia por el artefacto temperaturas, humedades, presión higrométrica, velocidad del viento y precipitaciones por metro cuadrado con el aplomo y gravedad de un arúspice : el batacazo, sí señor! : patas arriba, en meros cueros! : ninguna solución sino afeitarse el bigote : como hizo el interesado en su día, en medio de la rechifla de unos pocos y la admirada conmiseración de los más : con los ojos todavía cerrados, a tres metros escasos de la luz: el diario esfuerzo de incorporarse, calzar las babuchas, caminar hacia las luminosas estrías paralelas, tirar de la correa de la persiana como quien sube agua de un pozo : sol apático? : amotinadas nubes? : luz encabritada y violenta? : tierra muerta, quimérico mar : montes costeros, marejada repetida y monótona : petrificado oleaje de montañas desiertas, solitarias, desnudas : parameras inhóspitas, dilatados yermos : reino inorgánico quemado por el fuego del estiaje, herido por los cierzos invernales : te concedes, inmóvil, unos breves instantes de tregua : a veces, el frente frío del anticiclón de las Azores ocupa la cuenca mediterránea y se adensa como en un embudo entre las dos riberas hasta

anular el paisaje : nueva Atlántida, tu patria se ha aniquilado al fin : cruel cataclismo, dulce alivio : los amigos que aún tienes se salvaron sin duda : ninguna pena pues, ningún remordimiento : otras, la niebla parece abolir la distancia : el mar convertido en lago, unido tú a la otra orilla como el feto al útero sangriento de la madre, el cordón umbilical entre los dos como una larga y ondulante serpentina : la angustia te invade : sudor frío, palpitaciones, aleteos del corazón : atrapado, preso, capsulado, digerido, expulsado el consabido ciclo vital por los pasillos y túneles del aparato digestivo-reproductor, destino último de la célula, de todo organismo vivo : abres un ojo : techo escamado por la humedad, paredes vacuas, el día que aguarda tras la cortina, caja de Pandora : maniatado bajo la guillotina : un minuto más, señor verdugo : un petit instant: inventar, componer, mentir, fabular : repetir la proeza de Sahrazad durante sus mil y una noches escuetas, inexorables : érase una vez un precioso niño, el más exquisito que la men te humana pueda imaginar : Caperucito Rojo y el lobo feroz, nueva versión sicoanalítica con mutilaciones, fetichismo, sangre : despierto ya del todo : ojos abiertos, vista atenta a los juegos y trampantojos de la luz en el cielorraso : un leve esfuerzo : tres metros, incorporarse, calzar las babuchas, tirar de la correa de la persiana : y : silencio, caballeros, se alza el telón : la representación empieza : el decorado es sobrio, esquemático : rocas, esquistos, granito, piedra : tierra insumisa y rebelde a la domesticada vegetación, al trabajo comunitario y gregal de las diligentes hormigas : años atrás, en los limbos de tu vasto destierro, habías considerado el alejamiento como el peor de los castigos : compensación mental, neurosis caracterizada : arduo y difícil proceso de sublimación : luego, el extrañamiento, el desamor, la indiferencia : la separación no te bastaba si no podías medirla : y el despertar ambiguo en ciudad anónima, sin saber donde estás : dentro, fuera? : buscando ansiosamente una certidumbre : África y tu primera visita al mirador de la alcazaba, con



el panorama sedante de la otra orilla y el mar equitativo entre los dos : verificación cotidiana, necesaria : última garantía de tu seguridad frente a la fiera, lejos de sus colmillos y zarpazos : los músculos bruñidos por el sol, las fauces inmóviles, agazapada siempre, al acecho de la embestida : ahí mismo : tres metros, incorporarse, calzar las babuchas, tirar de la correa de la persiana : mirando a tu alrededor en un apurado y febril inventario de tus pertenencias y bienes : dos sillas, un armario empotrado, una mesita de noche, una estufa de gas : un mapa del Imperio Jerifiano escala 1 / 1 000 000, impreso en Hallwag, Berna, Suiza : un grabado en colores con diferentes especies de hojas : envainadora (trigo), entera (alforjón), dentada (ortiga), digitada (castaño de Indias), verticilada (rubia): en el respaldo de la silla : la chaqueta de pana, un pantalón de tergal, una camisa de cuadros, un suéter de lana arrugado : al pie : los zapatos, un calcetín hecho una bola, otro tendido horizontalmente, un pañuelo sucio, unos calzoncillos : en la mesita : la lámpara, un cenicero lleno de colillas, un cuaderno rojo con las cuatro tablas dibujadas detrás, un librito de papel de fumar de los que usa Tariq para liar la hierba : nada más? : ah, la araña del techo : cuatro brazos, lágrimas de vidrio : justamente hay dos bombillas fundidas, habrá que buscar otras en el bacal : intensidad 90 vatios : incorporado ya, sin remedio, a merced del nuevo día y sus aborrecibles sorpresas : refugio de microbios, podrido hasta la médula de los huesos : un último esfuerzo, coño! : tres metros y etcétera etcétera : mientras prosigues minuciosamente el apremiante inventario : una achacosa cartera de piel, un tiqué virgen del metro de París, un cheque a cuenta de la Banque Commerciale de Maroc, dos billetes de cien dirhames, una vieja reproducción de Tariq atigrado en una chilaba alistada y con las guías de los mostachos en punta : sin contar el libro del altivo, jerifalte Poeta que, despreciando la mentida nube, a luz más cierta sube : los cautelosos pies abrigados en las babuchas, inmerso en la apaciguadora penumbra fetal,

avanzando a tientas por la lenitiva matriz : para tirar de la correa con la iluminación brusca del condenado a muerte, parpadeando ciegamente bajo la cascada solar : emborronada por el calor? : enturbantada de blancas nubes? : nada de eso : el mar alegre y azul, las remotas montañas canonizadas por coronitas espumosas de niebla : tu tierra al fin : contrastada, violenta, al alcance de la mano como quien dice : el anticiclón faltó a la cita, el cielo se extiende despejado sobre las aguas bravias del Estrecho : un cielo de Madonna de Murillo con angelotes que juegan y retozan sobre el cómodo edredón de una nube : un buque desliza veloz en los lejos mientras, acodado en la ventana, romántica, lermontovianamente recitas el negro ensalmo : adiós, Madrastra inmunda, país de siervos y señores : adiós, tricorrios de charol : adiós, pueblo que los soportas : quizás yo tras el mar del Estrecho esconderme podré de tus tiranos : de sus ojos que todo lo escudriñan, de su oído que nada escucha en vano : comprobando una vez más, con resignación quieta, que la invectiva no te desahoga : que la Madrastra sigue allí, agazapada, inmóvil : que la devastadora invasión no se ha producido : llamas, dolores, guerras, muertes, asolamientos, fieros males : paciencia, la hora llegará : el moro cruel blande jubilosamente su lanza : guerreiros de pelo crespo, corceles de pura sangre cubrirán algún día toda la espaciosa y triste Es paña acogidos por un denso concierto de ayes, de súplicas, de lamentaciones : dormid, dormid tranquilos : nadie desconfía de ti y tu plan armoniosamente madura : reviviendo el recuerdo de tus humillaciones y agravios, acumulando gota a gota tu odio : sin Rodrigo, ni Frandina, ni Cava : nuevo conde don Julián, fraguando sombrías traiciones

abierta la ventana, la melodía irrumpe : una nota sostenida a veces, quizás un breve arpeggio : tañido por la flauta pastoril de algún émulo de Pan, compañero de Baco y perse-

cutor de ninfas : escueta, ligera, sutil : suasoria : grávida de sugerencias, invitaciones, promesas : abandono de hogar, huida al monte, vida andariega y rústica : todos los pesares y nostalgias condensados en un simple acorde que el afilador ensaya y repite día tras día : hombre joven tal vez, recién catapultado de la cabila, buscándose la vida como puede por las calles inciertas de la ciudad, por esa amable selva urbanizada, en esos tiempos procelosos : con su bicicleta, correa, suavizador, esmeril : la boca emboscada en una barba de varios días, el pantalón remendado, los faldones de la camisa por fuera : quién sabe si algún chiquillo le sigue cabizbajo, absorto, pesquisando cajetillas de cigarrillos vacías, tapones de islamizada cocacola : mientras con su inconfundible español de rezagado morisco, de último abencerraje pregona sus méritos y aptitudes, el vasto cúmulo de sus posibilidades operativas : navajas, cuchillos, cortapapeles, raspadores, tijeras : aguardando ventanas que nunca o casi nunca se abren, antes de llevar otra vez la flauta a los labios y ejercitar especialmente para ti, se diría, la melodiosa, perspicaz tentación : augurio de una vida mejor y más libre, lejos de la funesta Península y de su aletargada fauna : con aguda y enigmática sencillez : sedativa diana que inaugura el nuevo día, compensación y antídoto del brutal despertar : apostado en el chaflán como de costumbre, fuera de tu campo de observación : probablemente a pocos metros de la tapia que rodea el agreste, descuidado solar de enfrente : terreno en venta, razón Agencia Hércules, Sanlúcar 52, Tánger : en el que, como otros días, los niños vagabundos del barrio parecen haberse dado cita : ocho o diez, esparcidos entre los escombros y arbustos, jugando a ladrones y policías de ordinario, a algún silente ceremonial críptico hoy : avanzando con varas y palos, en ecuación lacónica, hacia el severo e incipiente ministro del culto : un muchachito europeo tocado con un sombrero tejano y con dos revólveres plateados al cinto : guerrilla precoz que en abanico se despliega a través del matorral y, a

una seña del jefe, se recoge y encomienda el espíritu a la divinidad improvisada y dudosa, para alzar luego, en concertada simultaneidad, los cimbreantes fustes y descargarlos con furia sobre un arborescente matojo : sobre el secreto verdosamente celado por la frondosidad inculta, objeto de su arriesgado periplo, de la nocturna y callada iniciación gnósica : visible ahora gracias a los golpes que lo impelen y expelen, lo agitan, lo zarandean : el cadáver de un gato pelón y tiñoso, rígido, que ha apurado ahí, en esa desatendida maleza, una larga y azarosa travesía llena de sinsabores, de infortunios : punto final de una desastrosa carrera de hambre, escasez, privaciones : puntapiés, persecuciones, cantazos : existencia rescatada, quién sabe, por furtivos momentos de amor : ardientes noches del invierno africano, propicias a todos los éxtasis, a todos los olvidos : roncocos maullidos de prodigiosa densidad erótica que a menudo, en medio de tu sueño, te desvelan : relegados ahora por la flexible modulación de la flauta : delgada, mudable, casi en sordina : como si, abandonando los caminos trillados, el afilador tentase la suerte más lejos : hacia los descampados de la avenida de Madrid, hacia las urbanizaciones bruscamente interrumpidas por la independencia política y la consiguiente huida masiva de los inconfesados, inconfesables capitales a otras latitudes más benignas, a otros climas más serenos : y disolverse al fin en el pulso sonoro de la ciudad : el tiempo de encender un cigarrillo e ir como todas las mañanas a la cocina y abarcar de una compendiosa ojeada, el díptero e himenóptero desastre, el fúnebre y renovado botín : ejemplares de diferentes especies sorprendidos por el poderoso insecticida como los habitantes de Pompeya y Herculano por la lava del rugiente volcán : muerte súbita que extiende sus voraces tentáculos por el Foro y los Terme Stabiane, el Templo de Isis y la Casa degli Amorini dorati : alas membranosas, balancines, boca chupadora perfectamente conservados entre los peristilos de columnas dóricas, los pórticos de mármol, los pompeyanos

frisos : esperando la pluma de Bulwer que los inmortalice : moscas de cuerpo corto y grueso : hormigas de estilizadas formas y extremidades largas : tábanos de metamorfosis complicada y labio inferior que se prolonga en tubo : alguna abeja tal vez, alguna cucaracha : muertos en acto de servicio : digestivo o reproductor : en la euforia del opulento banquete o en impicante y morosa conjunción copulativa en el macellum o en el lupanar : mientras aflojas el cordón de la bolsita e introduces en ella a las víctimas con ayuda de una añosa tarjeta postal: retrato de una jeune filie Arabe muy comienzos de siglo, rabiosamente coloreado a posteriori : sin olvidar por eso el cómputo, el balance aproximativo del siniestro : muertos y más muertos centrados alrededor del carnoso señuelo y de los bien dispuestos montoncillos blancos que diligentemente ingresan en el buche de la bolsita bajo los auspicios del aflojado cordón : cincuenta o cien : a tarjetazo limpio : antes de recoger, a su vez, a los otros : los excéntricos, los marginales, los periféricos : entre los cipreses de la Villa dei Misteri o en la explanada del cuartel de los gladiadores : y, borradas las huellas de la emboscada, abrir la ventana de par en par y despejar la atmósfera : con el reclamo de la doble invitación : los menudillos de gallina y el azúcar en polvo : panal de rica miel donde los golosos han muerto y mueren y morirán : para mayor provecho de la bolsa hambrienta, del cordoncillo avaro : listos ya para la introducción lateral en la chaqueta y el cotidiano paseo hasta la biblioteca del bulevar : el tiempo de que los voluntarios acudan y repetir la encerrona, a tu regreso al apartamento, unas horas más tarde : con la catterva de insectos agrupados en torno del azúcar y los menudillos : cortándoles previsoramente la retirada y rodándoles con el pulverizador de DDT : el mecanismo de captura está en marcha y te vistes y aseas en un santiamén : el embolsado tesoro impera sobre la mesa de la cocina y cuidadosamente lo depositas en el bolsillo izquierdo de la americana : sin una mirada para la costa enemiga, visible aún en-

tre la ropa tendida del balcón y las chimeneas del vecino inmueble, cierras la puerta con el pestillo, aguardas la jaula del ascensor, sales cautelosamente a la calle

la vida de un emigrado de tu especie se compone de interrumpidas secuencias de renuente y laboriosa unidad : aunque despojada de su brillante estatuto internacional, la ciudad es crisol de todos los exilios y sus habitantes parecen acampar en un presente incierto, risueño y manirroto para algunos, austero y peliagudo para los más : probeta de intrincados experimentos químicos : de elementos de los orígenes y procedencias más dispares : burgueses precavidos, nobles elegiacos, dudosos comerciantes, especuladores fraudulentos, ejemplares de las infinitas escalas y matices de la compleja, portentosa, variopinta flora sexual : los ingredientes se yuxtaponen sin mezclarse jamás, como estratos geológicos superpuestos por el poso de los siglos o líquidos de densidad diferente que sobrenadan en la vasija experimental del científico o el estudioso : juntos sí, pero no revueltos : la gravedad específica que ejerce sobre ellos el centro común varía, como observó Fígaro, según la mayor o menor cantidad de moléculas que los integran : sólidos, líquidos y gaseosos : abajo, el sólido de los sólidos : costra del mundo, base del edificio social, sobre el cual se pisa, se anda, se sube : ni más ni menos que una piedra : en medio, el hombre líquido : corriendo y serpenteando encima del anterior : en movimiento continuo : a la caza de vacantes y empleos : hoy arroyo, mañana río : y en la cúspide, la ártica región del pensamiento : el hombre-gas, el hombre-globo : asombroso por su grandeza y su aparato y su fama elevándose olímpicamente hacia alturas sublimes con fuerza irresistible, como el tapón de una botella de champán : zonas bien demarcadas, reconocibles a simple vista : los beneficios de la ínclita sociedad de consumo no se manifiestan aún en esas tierras y la moda no uniforma ni

igual a los miembros de las diversas capas : así la interferencia, visible siempre, desentona más : resulta para el foráneo, para el no acostumbrado, infinitamente más brusca : el anciano ciego apoyado en el hombro de su lazarillo, zigzagando de una acera a otra, a todas las horas del día, por todos los barrios de la ciudad : o la viejecita envuelta en una toalla raída, acurrucada contra el muro, inmóvil siempre, con la mano tendida, abierta como una estrella-mar : acechando tu paso con ojillos suplicantes : muda como un reproche mudo o una muda interrogación : mientras tú tanteas los bolsillos en busca de moneda : desviando la vista y cambiando de acera cuando no tienes : o depositándola en el disco central del humano asteroide : cuyos brazos se cierran entonces sobre la presa y la engullen como si se tratara de una ostra : no sin determinar antes su valor : diez, veinte, cincuenta francos : y murmurar con voz apenas inteligible : el-hamdul-lah : interferencias éstas habituales, insertas en el orden normal de las cosas, en el mecanismo que rige el buen funcionamiento del conjunto : no las improvisadas y aleatorias, y por ello mucho más temibles, del sablista de profesión, del pobre vergonzante : al que hay que escuchar y compadecer, abrumado como está el infeliz con la prodigiosa sucesión de catástrofes de toda índole que sobre él se abaten y cruelmente se ensañan con la numerosa, desdichada familia : dolores, enfermedades, accidentes que recita con voz monocorde, apelando a la magra reserva de sus fisionómicas disponibilidades : decorosamente vestido para la circunstancia con un gabán un tanto desmerecido, irregularmente abotonado y con el cuello subido hasta la altura de las orejas : las perneras del pantalón desvirtuadas por el dilatado uso y unas melancólicas y extrañas botas de gimnasta : avanzando hacia ti con grave y atormentada sonrisa : la mano derecha escapada al encuentro de la tuya, con respetuosa impaciencia : buenos días, caballero : e informarse al punto de tu firme salud de roble : contrapeso necesario, obligado, de la suya tan frá-